11952

JOYAS DEL TEATRO

OBRAS DRAMATICAS

DE LOS

MEJORES AUTORES MODERNOS

VIRTUD Y LIBERTINAJE

TRES REALES

PUERTO-CABELLO
IMPRENTA Y LILRERIA DE J. A. SEGRESTAA.
1866

VIRTUD Y LIBERTINAJE

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/virtudylibertina3381diaz

VIRTUD Y LIBERTINAJE

DRAMA ORIGINAL, DE COSTUMBRES,

EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

POR

D. JOSE MARIA DIAZ

PUERTO-CABELLO

IMPRENTA Y LIBRERIA DE J. A. SEGRESTÁA

1866

PERSONAJES

LEONCIA.
ELVIRA.
BERNARDA.
ALVARO.
ENRIQUE.
PROTASIO.
CRISTOBAL.
UN NOTARIO.
UN CRIADO.

La escena pasa en Madrid.—Año de 1863.

ACTO PRIMERO

Gabinete amueblado no con gran lujo.

ESCENA PRIMERA

LEONCIA, BERNARDA.

LEONC. Dáme esa cartera.

BERN. *(Entregándola la cartera).* Conque al fin?....

LEONC. Sí; lo he resuelto: me caso.

BERN. Por segunda vez?

LEONC. Qué quieres?..... No es cosa de renunciar á tan pingüe herencia, ni á un porvenir de amor y de ventura. Mi primo Enrique....

BERN. Buena alhaja! Quimerista y jugador....

LEONC. (*Va rompiendo algunos papeles de los que hai en la cartera*). Ya se correjirá....

BERN. Libertino, si los hai!....

LEONC. Yo haré de él un cenobita.

BERN. Facilillo es eso!

LEONC. Me quiere mucho.

BERN. Eso dice él á quien se lo pregunta y tambien á quien no se lo pregunta; pero yo sé todo lo contrario. Ayer mismo, sin ir mas léjos, estuvo....

LEONC. En casa de la Baronesa.... lo sé.

BERN. Por la mañana.... que por la noche....

670963

LEONC. Varió de domicilio.... tambien lo sé.

BERN. Y quién ha dicho á U.?

LEONC. El mismo. Pobre baronesa! Habrá llorado mucho, porque pierde con mi Enrique su última conquista.

BERN. Bien; pero..... y la otra!..... esa aventurera....

LEONC. Anoche se habrán dado mútuamente el postrer adios.

BERN. Reservándose el derecho para mas adelante.

LEONC. Imposible.

BERN. Pero.... qué hace usted?

LEONC. Sacrificar mi correspondencia en los altares de himeneo.... Para nada me sirve ya....

BERN. Si los que las escribieron se hubieran imajinado...

LEONC. Esta no; es de mi ahijada Elvira, y por cierto que me ha puesto en cuidado. *(Leyendo).* "Te escribo llorando; ten compasion de mí." Quién es?

UN CRIADO. Don Alvaro.

LEONC. Su hermano: véte.

ESCENA II

LEONCIA, ALVARO

ALVARO. Leoncia....

LEONC. Cómo tan de mañana?

ALVARO. Vengo á despedirme de usted.

LEONC. Y qué motivo ocasiona viaje tan repentino? No sabe usted que Elvira?....

ALVARO. Llegará dentro de dos horas; lo sé. Elvira, como buena y cariñosa hermana....

LEONC. Alvaro, no me esplico ciertamente....

ALVARO. He perdido, Leoncia, la última esperanza, y me voi de este pais, acaso para siempre!

LEONC. Grande será la razon, cuando abandona U. con tanto apresuramiento, la sola amiga que tiene, la única hermana que le vive y la tierra en que ha nacido.

ALVARO. Al dejar á Madrid, llevo la seguridad de que será U., como hasta aquí lo ha sido, la providencia de mi hermana.

LEONC. En mis brazos recibió el agua del bautismo. Tenia yo doce años.

ALVARO. Al poco tiempo murió nuestra madre! Yo me hallaba en Lóndres. Un hermano de nuestro padre cuidaba de mi educacion. No olvidaré nunca esa limosna que el pobre anciano me dió, á costa de sacrificios y de privaciones.

LEONC. Entonces fué cuando yo, niña todavia, guiada por un impulso secreto, recojí á Elvira....

ALVARO. Que en U. ha encontrado siempre el cariño de una hermana y la ternura de una madre.

LEONC. No hablemos de eso.

ALVARO. Por qué no?

LEONC. Hai cosas que no deben recordarse nunca.

ALVARO. Callaré.

LEONC. Conque.... nos deja U.?

ALVARO. Sí.

LEONC. Un hombre de injenio, que tanto brilla en la corte.

ALVARO. Sí; se me escucha por costumbre, y de vez en cuando se me aplaude.... con esa glacial sonrisa con que paga el que todo lo puede á quien todo lo espera.

LEONC. Es U. injusto: España entera rinde un tributo de admiracion al mas elegante de nuestros publicistas.

ALVARO. Leoncia, pluma que se moja en la hiel de la amargura escribe solamente el sarcasmo y la ironía. Diez años llevo de luchar en la imprenta. Y qué soi? Lo que era hace diez años: un jornalero del pensamiento; nada mas.

LEONC. Culpa es de U., que ha preferido el dardo rudo de una polémica punzante, al fresco laurel de Alarcon y de Moreto. Yo recuerdo....

ALVARO. Sí; una noche de gloria y de esperanzas lejítimas. El público me aplaudió con calor; la gacetilla me censuró con acritud. Una nube de monaguillos literarios cayó sobre mi comedia, y la pobrecita sufrió desde la indiferencia hasta la calumnia. Imprudentes! No saben que llegará dia en que el sentido comun arroje del templo á los malos mercaderes.

LEONC. Y por una crítica, mas ó ménos acerba, abandonó U. el templo de las musas y se consagró en cuerpo y alma....

ALVARO. Al sostenimiento de principios combatidos siempre por el libertinaje político de los hombres sin conciencia....

LEONC. Paso que no aprobé, bien lo sabe Dios!

ALVARO. Y del que no estoi arrepentido.

LEONC. Pero del que no ha sacado U. ningun provecho.

ALVARO. Un nombre que no tenia.... y eso es algo.

LEONC. Sí, pero no mucho.

ALVARO. Leoncia!....

LEONC. Me esplicaré. Un nombre.... así.... él solo, sin la autoridad de los siglos, sin el prestijio de la riqueza, sin la aureola del poder, es bueno para la historia, para la posteridad, para un sepulcro.

ALVARO. Leoncia!....

LEONC. En el dia no sirve de palanca, ni mucho menos de cimiento, un nombre que se conquista por medio del estudio y del trabajo. La nobleza es algo todavia, pero el dinero vale mas que la nobleza. Cuando se pisa sobre alfombras de terciopelo y se da un banquete cada semana y se vive como un sátrapa, el nombre se forma él solo, y él solito se remonta en hombros de la adulacion. No importa que magnificencia tanta sea el fruto de especulaciones indignas, ó del tráfico de la conciencia; el hombre que á esa altura llegó, tiene derecho á ser alcalde de la villa, á un asiento en el Senado, á una cinta en el ojal, y lo que es mas triste todavia, á decir, si alguien le pregunta, quién es U.; U. que brilla en la república de las letras, pero que no vive entre muebles de palo santo; que gana con su trabajo el pan de su familia, pero que no ofrece á los parásitos la mesa del sibarita.... *Quién es ese?* responderá: *un periodista, un haragan, un perdido.* Se lo dije á U. hace diez años: para ser independiente, es necesario empezar por dejar de serlo.

ALVARO. Sin embargo, Leoncia, no cambio yo la pobreza que me honra, por ese lujo que deslumbra.

LEONC. Lo creo.

ALVARO. Queria valer por mí, lo que otros valen por el nombre que heredaron ó las riquezas que adquirieron. Arraigado en mi corazon un sentimiento profundo....

LEONC. Hola! Se me figura que adivino..... Y..... quién es ella?

ALVARO. Y usted me lo pregunta?

LEONC. Por qué no?

ALVARO. Leoncia, la inesperiencia de la edad fabrica á veces castillos de naipes, que no tienen mas cimiento que una esperanza. Desvanecida esta por el desengaño ó la realidad, el castillo viene á tierra sin confusion ni estrépito, pero deja, por único recuerdo, en el corazon, terreno sobre el cual levantaba sus almenas, el silencio y la soledad. El espectáculo de la felicidad ajena ahonda la herida. La ausencia y el tiempo, Leoncia, son los mejores médicos del alma.

LEONC. No se da cariño mas respetuoso!.... Y ella lo sabe?

ALVARO. No.

LEONC. Su nombre?....

ALVARO. Para qué?

LEONC. Su nombre?....

ALVARO. Pues bien.... No me dijo U. anoche que se casaba con Enrique?

LEONC. Alvaro!....

ALVARO. No se enoje U., Leoncia, ni se arrepienta de haberme oido. Seguiré callando, como he callado hasta hoi; pero al menos yo podré decir en mi voluntario destierro, allá donde me lleve la estrella de mi vida: "Si no es dichosa, alguna vez se acordará de mí."

BERN. *(Entrando).* El señorito don Enrique....

LEONC. Serénese U., Alvaro; que no sospeche.... por Dios!....

ALVARO. Pierda U. cuidado.

ESCENA III

LEONCIA, ALVARO, ENRIQUE, PROTASIO, *este con bufanda y embozado hasta los ojos en una larga capa.*

ENRIQ. (*Dándole la mano*). Leoncia....

LEONC. Pero.... Protasio!....

PROT. Hermana mia! Estamos á diez y ocho de Octubre....

ENRIQ. Así me lo he encontrado, tomando el sol, como un imbécil, en la calle de Alcalá.

PROT. Las pulmonías menudean en la gran corte de las Españas, y yo no quiero.... Están cerrados los balcones?

LEONC. Sí, hombre, sí.

ENRIQ. Le veo á U. cabizbajo.... qué es ello?

LEONC. Ha venido á despedirse de nosotros..... Un viaje repentino....

PROT. Y se marcha U. sin ver á la hermanita?

ALVARO. Eso no: dentro de media hora iré al camino de hierro; vendrá conmigo aquí, se la entregaré á Leoncia.... y mañana mismo....

ENRIQ. Y á dónde? A Paris? A San Petersburgo?

PROT. Mi primer viaje fué á la Habana: delicioso pais! Unos árboles y unas frutas!..... y un calor!.... y unos mosquitos! Como U. prescinda allí del agua y del sol, del vómito y de los alacranes, de las tintoreras y de las nigüas, de los cocodrilos y de unos dos mil rayos, que caen diariamente, con su orquesta de truenos y su luminaria de relámpagos, convendrá U. conmigo en que la reina de las Antillas es un verdadero paraiso.

ALVARO. No es mi intento recorrer la América....

PROT. Hace U. mal.

ENRIQ. (*A Leoncia*). De negligé todavía?

PROT. No se muera U. sin ver un baile de negros.

LEONC. Tan entretenidos son?

ENRIQ. Se respirará un aroma....

PROT. Pero se ven unos aderezos de brillantes!....

LEONC. (*En tono burlon*). Y de perlas!....

PROT. Y de rubíes y de esmeraldas!.... pues no!... una esclava luce en esos bailes los collares y las sortijas de su ama. Hai negrita que lleva encima por valor de doscientos mil pesos.

ENRIQ. De veras?

PROT. Lo he visto yo.

ENRIQ. Y se vuelve á casa la negrita con los doscientos mil pesos?....

PROT. Sin que se la estravie durante el jolgorio ni una piedra, ni un arete.... como que lo pasa entre negros, no sucede entre blancos!.... (*Se dirije á la mesa y observa el termómetro.*) Hola! dos grados menos de calor que ayer....

ENRIQ. Un viaje de recreo....

ALVARO. De recreo, no.... de absoluta necesidad....

LEONC. Me permitirán ustedes?..... dos minutos..... el tiempo de ponerme un traje....

ENRIQ. (*Besándola la mano.*) Leoncia mia!

LEONC. Alvaro!....

PROT. Anda con Dios, mujer!....

ESCENA IV

ENRIQUE, ALVARO, PROTASIO

ENRIQ. Tan mal le va á U. en España?

ALVARO. Qué quiere U., Enrique!

ENRIQ. A Lóndres, eh?

ALVARO. Sí, á Lóndres.

PROT. Durante un año viví yo en esa capital del orbe protestante.... Qué gobierno! qué imprenta! qué aristocracia! Qué costumbres electorales! Qué independencia tan absurda!.... Nada recordará á U. allí este desórden ameno, este olvido constante de las opiniones de ayer, estas mayorías que se reciben como carga concejil, este natural apego de nuestros hombres políticos al riñon del presupuesto! Créame U.; no vaya U. á Inglaterra; es un pais dejado de la mano de Dios.

ENRIQ. Tierra de herejes!..... Paris! Paris!..... Aquello es otra cosa.

PROT. Tampoco.

ALVARO. Pues, á dónde me aconseja U. que vaya?

PROT. A dónde?.... Léjos, mui léjos de aquí, ceñida del mar Caspio, y bañada por el sol, hai una rejion que es á mis ojos el verdadero eden de la vida. Tierra de corceles lijeros como el viento, y de frutas como el ámbar de gustosas; esa tierra de maravillas y de cuentos, de poesía y de aventuras, es la única del mundo que disipa las tristezas del alma y da al cuerpo sosiego y satisfaccion. Vívese allí en tiendas que levantan los esclavos al pié de una montaña, á orillas de una corriente, entre los árboles de un bosque, ó en palacios de mármol y granito. Andan por allí tirados la seda y el cachemir; quien gusta de peligros en la caza, tropieza á lo mejor con tigres y leones que le hacen frente en el desierto;

y quien prefiere el aroma de los pebeteros en los camarines de un serrallo, de tantas hermosuras como vé, se vuelve ciego y tiene que andar á tientas, confiando su eleccion á la sensibilidad del tacto. Hablo por esperiencia. Tocóme en suerte de ese modo una linda circasiana de diez y ocho años.....

ENRIQ. Excelente edad!

PROT. Algo trigueña....

ENRIQ. Color de grandes esperanzas!....

PROT. No mui alta.

ENRIQ. Se entiende.

PROT. Ojos garzos....

ENRIQ. Ai! me acuerdo yo de unos!....

PROT. Ni gorda, ni flaca....

ENRIQ. Un justo medio.

PROT. Y una cabellera....

ENRIQ. Brillante corona que la naturaleza colocó sobre la frente de la mujer.

PROT. Lábios de coral....

ENRIQ. Vamos! El vivo retrato de....

PROT. De quién?....

ENRIQ. De nadie.... Continúa.... pobre Elvira!

PROT. A los dos meses me cansé de ella.

ENRIQ. Tan pronto?

PROT. Y se la envié de regalo á Nereddin-chah, quien me dió en testimonio de gratitud una pipa que se me rompió á los pocos dias, mil botellas de excelente vino, que me he bebido ya, y un magnífico traje persa, que no me pongo nunca. De allí me trasladé á Polonia, donde tuve ocasion de admirar el régimen benigno y suave del autócrata; y cansado ya de andar rodando por esos

mundos, vine á dar al cabo con mis huesos en Valencia, reina del Túria y madre del arroz.

ENRIQ. Valencia!.... Valencia!.... Si yo refiriera á U.... Si yo te contara, Protasio!... Pero no.... Semejante recuerdo dias antes de mis bodas con Leoncia, seria una profanacion....

PROT. De ningun modo.... Lo que no ha sido en su año, no es en su daño.

ALVARO. Alguna misteriosa aventura, de esas que han hecho de U. un nuevo D. Juan Tenorio.

ENRIQ. Que no sepa Leoncia....

ALVARO. Descuide U.

PROT. Habla, hombre, habla....

ENRIQ. Hará cuatro meses, que fiel á los principios tutelares de la sociedad....

PROT. Te has hecho republicano segun eso?

ALVARO. Es U. ya liberal?

ENRIQ. Soi monárquico puro.

PROT. Buen provecho.

ENRIQ. Hará cuatro meses, repito, que fiel á esos principios tutelares, tomé parte en cierta conspiracion....

ALVARO. Lo recuerdo.

PROT. Buen rato diste á Leoncia. Locura semejante!

ENRIQ. Cómo locura? qué arriesgaba yo? Un poco de tranquilidad y de sosiego.... unos cuantos dias de no ir á la Fuente Castellana, ni al Casino..... en resumidas cuentas, nada. Estaba con nosotros cuanto hai de noble y relijioso en la católica España.

ALVARO. Pero no el pueblo.

ENRIQ. Ni falta que hacia....

PROT. Así salió ello.

ENRIQ. Juzgar por el resultado es un absurdo.

ALVARO. Tiene razon, Enrique.... Adelante.

ENRIQ. El gran complot se deshizo, como la sal en el agua....

PROT. Y amos y criados, y príncipes y señores, tuvisteis que apelar á la estratajema de la fuga y evitar de ese modo el rigor de la justicia....

ENRIQ. No, para eso, no; para cubrir las apariencias; yo estaba en aquel secreto. La lei en aquel tiempo era elástica; se estiraba y se encojia á voluntad del Gobierno; así es que se la puso un límite y de allí no pasó.

ALVARO. Pobre España!

ENRIQ. Yo, sin embargo, para mayor seguridad y dar tiempo á que calmase la efervescencia popular, me escondí en una casa de campo orillas del Túria. Contigua á esa quinta de recreo, levantaba otra sus modestas paredes ocultas entre limoneros y naranjos. Era en los dias festivos aquella especie de granja, el punto de reunion de tres ó cuatro familias de Valencia, que alegremente allí se congregaban, vestidas de blanco y coronadas de flores las doncellas, y cubiertos los hombros con grandes pañuelos de tul ó de encaje las mamás: viéronme una tarde y preguntaron quien yo era; respondióles mi guardian que un proscrito, y esta sola palabra produjo en ellas tan honda sensacion, que me contemplaron desde entonces como á un ser estraordinario y misterioso. Una, sobre todo, tan hermosa como la madona del Arco, y apenas entrada en la juventud de la vida, clavó en mí sus rasgados ojos, abriendo á los villanos intentos del hombre de

mundo, con aquella mirada significativa ó casual, un porvenir de felicidad y de gloria.

PROT. Prosigue.

ENRIQ. Desde aquella tarde, señalada como la mas dichosa en el libro de mis aventuras, me propuse volver loca á la inocente provinciana. Escuso decir á UU. que á las dos semanas no cabales era yo el sueño de aquella imajinacion exaltada, el único sentimiento de aquel corazon apasionado.

PROT. Fué rápida la conquista.

ENRIQ. La proscripcion hace milagros: es un talisman precioso en manos de un hombre de esperiencia. La mujer es lo que el hombre quiere que sea; y buena ó mala, no deja de ser nunca, esperanza de la felicidad. Materia privilejiada que trueca el rubor de la vírjen por la santidad de la madre, la mujer, en asuntos de amor, empieza por soñar y acaba por sufrir. Un proscrito no es á sus ojos el jenio que trastorna, sino el mártir que padece. Así es, que en tales casos, la mujer no vé, no reflexiona, no analiza; se identifica con el hombre por el encanto del peligro y se forja una novela, que se desenlaza las mas veces entre quejidos de agonía y lágrimas de arrepentimiento. Yo, por consiguiente, no desaproveché las ventajas de mi posicion; hablé con ella al abrigo de las sombras de la noche; la pinté con vivos colores esa vida aventurera y sombría de quien se consagra á la relijion de una bandera, ya rota por la ingratitud de los tiempos; y cuando mis labios evocaban esos grandes recuerdos, escritos en la historia por la mano del verdugo,

aquella débil criatura esclamaba, cayendo de rodillas á mis piés!.... yo te amo, Alfredo! Conde de Negreira, yo te amo!

PROT. Hola! Te finjiste Conde?

ALVARO. Mintió U. su nombre?

ENRIQ. Para lograr mas pronto mi objeto. No es posible que interese un proscrito que se llame Blas, ó Gervasio, Canuto, ó Basilio; pero un Conde! Eso es otra cosa!.... la mujer recuerda su corona de hierro.... su escudo blasonado.... la horca y el cuchillo de los siglos feudales!....

PROT. Y qué fin tuvo la aventura?

ENRIQ. Vaya una pregunta! El que yo quise que tuviera! Y como dentro de dos dias me casaré con Leoncia, la novela vendrá á desenlazarse entre quejidos de agonía y lágrimas de arrepentimiento.

PROT. *(Riéndose).* Magnífico! Soberbio!

ALVARO. A mí me parece indigno. Pagar cariño con deshonra!....

ENRIQ. Estravíos de mozo á que la sociedad no da importancia ninguna.

PROT. Preocupaciones de la vieja Europa, desconocidas en el Asia.

ALVARO. Preocupaciones que honran y estravíos que lastiman el buen nombre de una familia. Ya se yo que la sociedad mira con indiferencia esas desgracias domésticas; que perdona al seductor, cuando no se burla de la víctima....

ENRIQ. Leoncia....

ESCENA V

LEONCIA, PROTASIO, ALVARO, ENRIQUE.

ENRIQ. Encantadora!

LEONC. Lisonjero!....

PROT. (*Aparte á Enrique*). Si yo contara á Leoncia!....

ENRIQ. Protasio!.... por Dios!....

PROT. Bien, hombre, bien: seré prudente; no te asustes; confia en mi discrecion.

LEONC. Alvaro!.... El silbido de la locomotora..... desde aquí se vé la estacion del camino de hierro.

ALVARO. Si U. me permite....

LEONC. Hasta luego.... hoi comeremos juntos.

PROT. Iré con U. Hace diez y seis años que no he visto á Elvira....

ENRIQ. Elvira!....

PROT. Siento cierta curiosidad!..... (*Protasio toma su capa*).

ALVARO. Como U. quiera....

LEONC. La capa! con este calor!....

PROT. La capa, hermana mia, la capa.... Si quieres estar sano, la ropa del invierno gasta en verano.

ESCENA VI

LEONCIA, ENRIQUE.

ENRIQ. Gracias á Dios!

LEONC. Sí, gracias á Dios!.... pero vamos á cuentas.

ENRIQ. Sentémonos aquí.

LEONC. Confiesa, Enrique mio, que nuestro matrimonio tiene algo de estravagante y singular.

ENRIQ. Bajo cierto punto de vista.... sí.... lo confie-

so. Quién iba á esperar que se muriera tan pronto tu primer marido?....

LEONC. Ni que nuestro tio D. Gil de Moncada....

ENRIQ. Excelente señor! vivió pobre y murió rico! En cuanto se separó su alma de su cuerpo se le cayeron de las manos quinientos mil duros.

LEONC. Qué buen tio! A la hora de su muerte me nombró heredera....

ENRIQ. Si te casabas conmigo.... De lo contrario....

LEONC. La herencia es tuya.... lo sé.

ENRIQ. Condicion inútil en el testamento, Leoncia: porque con herencia y sin herencia, yo hubiera buscado en tu cariño....

LEONC. Tanto me quieres, Enrique?....

ENRIQ. Mas de lo que tu imajinas.

LEONC. Y la Baronesa?

ENRIQ. Pobre mujer! La cortesía me impuso ayer la penosa obligacion de ir á verla, y te confieso que no me encontré nunca en aprieto semejante.

LEONC. Lloró mucho?

ENRIQ. Como una Magdalena.

LEONC. Arrepentida?

ENRIQ. Eso no lo sé.

LEONC. Supongo que enjugarias sus lágrimas?

ENRIQ. Con el pañuelo.... Como quien quita el polvo á un retrato de familia.

LEONC. Qué edad tendrá la Baronesa?

ENRIQ. Cuarenta años.... cumplidos.

LEONC. Cuarenta años, eh? De modo que ya entraba por mucho en tus visitas....

ENRIQ. La costumbre.

LEONC. Cuenta corriente. Vamos á otra. Y la aventurera?

ENRIQ. Quién?

LEONC. Esa italiana.... de quien se habla tanto en Madrid.....

ENRIQ. La conoces?

LEONC. De vista.

ENRIQ. Es hermosa.... no es verdad?

LEONC. Sí, mui hermosa.

ENRIQ. Su aparicion en la corte fué un verdadero acontecimiento. La juventud acudió en tropel á su casa.... diputados y senadores, ministros y consejeros, comerciantes y propietarios.... aquello fué un duelo á muerte, en que se disputaba la posesion de esa Vénus del Ticiano. Yo, como otros muchos, de curioso, mas que asombrado, tomé parte en la contienda, y quiso mi buena estrella....

LEONC. Presuntuoso!

ENRIQ. Nube de verano. Leoncia mia.

LEONC. Y qué edad tiene la linda veneciana?

ENRIQ. Eso no lo sé.

LEONC. De veras?

ENRIQ. Como esas mujeres se pintan en la cara la edad que necesitan, vaya U. á averiguar!....

LEONC. Ningun otro pecadillo reciente?....

ENRIQ. Ninguno.

LEONC. No te acusa la conciencia?

ENRIQ. Tranquila está como la superficie de un estanque.

LEONC. Sin embargo, Enrique, bueno será que yo te hable con franqueza. El matrimonio es el acto mas importante de la vida, y ya que fuí dichosa con mi primer marido, quisiera serlo tambien con el segundo.

ENRIQ. Si no son mentiras tus juramentos de amor....

LEONC. No, Enrique: te quiero!.... con el primer cariño de mi alma! Si me casé con el difunto, fué mas de agradecida que de enamorada....

ENRIQ. Lo sé.

LEONC. Pagóme generoso el sacrificio....

ENRIQ. Con sesenta mil reales de renta en trigo y aceite.... Vaya un legado! Ahora es distinto: será fuerza que abandones el retiro en que vives. La sociedad te reclama....

LEONC. Qué sociedad, Enrique?

ENRIQ. Cuál ha de ser, Leoncia?

LEONC. Ese monton confuso de individualidades que se ajitan en la Fuente Castellana, que cruzan por esas calles envueltas en el ropaje de su ridícula vanidad? Esa congregacion nocturna de lenguas que calumnian ó de lenguas que lisonjean? Ese apretado enjambre de ambiciones que se chocan, de envidias que se despedazan, de resentimientos que se mortifican? No, Enrique, no. Para penetrar en esa sociedad peligrosa....

ENRIQ. Solo te falta mi nombre y el título de Condesa.

LEONC. Condesa yo? Para qué?

ENRIQ. Quiero, Leoncia, que á los atractivos de tu hermosura, reunas el prestijio de un escudo blasonado.

LEONC. Enrique, yo comprendo mejor que tú, mejor que otros, la conveniencia de estos pergaminos. Me esplico la antigua aristocracia, porque es á mis ojos la representacion viva de glorias tradicionales; no rechazo la moderna, cuando se levanta sobre merecimientos lejítimos.... pero me da risa y me burlo de esa otra, que nace de las con-

descendencias cortesanas, ó de las arcas del tesoro público. Condesa yo de.... Casa-Martin, porque tu apellido es Martin?.... Condesa yo de.... Casa-Pérez, porque mi apellido es Pérez?.... No, Enrique, no; deja que me llamen Leoncia Pérez, puesto que así me pusieron en la pila, que por Leoncia Pérez me conoce todo el mundo, y como Leoncia Pérez, llegué á formar una rica coleccion de autógrafos con cuarteles y penachos y grifos y banderas, que he sacrificado hace poco en los altares de himeneo.

ENRIQ. Es decir, que debo renunciar á mis relaciones, á mis costumbres?....

LEONC. No, Enrique; no exijiré yo de tí tamaño sacrificio. Libre tú de seguir cultivando tus antiguas amistades; pero yo.... iré á donde me traten con cariño, no á donde se me reciba con indiferencia ó desden.

ENRIQ. Pues bien, Leoncia; mi nombre será tu escudo en ese complicado laberinto que te asusta, en ese revuelto mar en que naufragan tantos navegantes. Allí donde mas se respira la atmósfera de la seduccion y del estravio, allí brillarás tú por tu jentileza y tus virtudes....

LEONC. Enrique, deja que siga aquí dormido el demonio de la vanidad. Busquemos la dicha dentro, no fuera del hogar doméstico.

ENRIQ. Con todo, Leoncia; no es cuerdo chocar abiertamente con las costumbres, y las de hoi no son las de nuestros mayores.

LEONC. Lo sé; buena casa, amueblada con lujo, trenes elegantes, palco en los teatros....

ENRIQ. En el Real....

LEONC. En todos: caballos ingleses para tí; un excelente cocinero....

ENRIQ. Y tres ó cuatro amigos á la mesa....

LEONC. Tres ó cuatro; nada mas.

ENRIQ. Alguno que otro baile....

LEONC. No....

ENRIQ. Pero, Leoncia; recibir una ó dos veces al año...

LEONC. Es dar ocasion á que se murmure de nosotros, cosa que no es buena, y á que se escriba algun artículo llamándonos simpáticos, lo cual es peor. El dinero que habia de costarnos esa manifestacion de nuestra vanidad, lo gastaremos en alentar al artista que traza el lienzo de los Comuneros, ó modela una estátua de Colon, y en socorrer á los pobres de nuestra parroquia.

ENRIQ. En ese punto no irás tú mas lejos que muchas damas de nuestra sociedad.

LEONC. Enrique, tengo yo para mí que debe ser silenciosa la caridad. Limosna que se publica en los diarios, que se pregona en las tertulias y que se comenta en sacristías y palacios, tiene poco de humilde y de cristiana, y mucho de hipócrita y presumida.

ENRIQ. Conque es decir, Leoncia....

LEONC. Que te quiero mucho, Enrique. Viviria mortificada en medio de ese torbellino social, que seca una por una las ilusiones del alma, y que siembra de penas y desengaños el camino que recorre!

ENRIQ. (*Besándola la mano*). Leoncia mia!....

LEONC. Un coche! Mi ahijada....

BERN. (*Entrando*). La señorita....

ESCENA VII

LEONCIA, ELVIRA, PROTASIO, ALVARO, ENRIQUE.

ELVIRA. Leoncia!

LEONC. Hija mia!

ENRIQ. Dios me asista y me defienda!—Elvira!

ELVIRA. Alfedro.... U. aquí?

LEONC. Alfredo!....

ENRIQ. (*A Protasio*). Es ella, la de mi aventura.....

PROT. La hermana de....

ELVIRA. No es este caballero el conde de Negreira?

ALVARO. Qué has dicho?

LEONC. No, Elvira; se llama Enrique, y dentro de dos dias será mi marido....

ELVIRA. Oh!.... tu.... tu.... marido!.... qué vergüenza!..... Yo me muero!.... (*Cae en los brazos de Leoncia*).

ALVARO. Oh! le mataré! le mataré!

LEONC. (*Fijando la vista en Enrique*). Qué misterio hai aquí? (*Cae el telon*).

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Decoracion de jardin.

ESCENA PRIMERA

LEONCIA, ELVIRA

LEONC. Levanta esa cabeza, Elvira: has depositado tu secreto en el corazon de una madre!

ELVIRA. Niña y sin esperiencia!..... Me habló de amor y le ví proscrito!....

LEONC. Continúa.

ELVIRA. Me escribia todas las mañanas: y su lenguaje, nuevo para mí, levantó mi pensamiento á grandezas imajinarias. Porfiada fué la lucha que sostuve, pero su tenacidad triunfó de mi resistencia.... Me juró por la memoria de su madre, por la salvacion de su alma.... y le creí! Hace un mes que me dejó, y lloraba como un niño, y me prometió que volveria á buscarme!.... He vivido un mes soñando! Leoncia, perdóname!

LEONC. Perdonarte yo?..... De qué? Compadecerte, sí!

ELVIRA. Pobre de mí! Engañarme de ese modo! Olvidar tan pronto sus juramentos!

LEONC. Elvira, tranquilízate. La conciencia es la voz de Dios dentro del corazon humano. Enrique es

bien nacido. Acaso vuelva de su error, y repare su ingratitud.

ELVIRA. A costa de tu sosiego, de tu felicidad?.... Nunca. Yo devoraré en silencio mis penas y mis lágrimas. Tú me has tenido sobre tus rodillas; me has dado cariño y sustento, la ternura de la madre y la limosna de la santa!.... Y yo, en pago de tierna solicitud!....

LEONC. No llores, Elvira; Dios abrirá camino.

ELVIRA. Y mi hermano!....

LEONC. Yo le hablaré....

ELVIRA. No, Leoncia; no es tiempo aun de que lo sepa. De carácter enérjico y de violenta condicion, calificaria de liviandad mi flaqueza.... el fanatismo de la honra estraviaria su razon.... Alvaro....

ESCENA II

LEONCIA, ELVIRA, ALVARO.

ALVARO. Me han dicho que estaba U. en el jardin.... y he tenido por cosa inútil que la pasaran á U. recado.

LEONC. Ha hecho U. bien.... Cumplimientos entre individuos de una misma familia, sientan mal.

ALVARO. Tiene U. razon..... No habia reparado..... (*Se acerca á Elvira y la estrecha en sus brazos*) Pobre hermana mia!

LEONC. (*A Elvira*). Déjame sola.

ESCENA III

LEONCIA, ALVARO.

ALVARO. Ha adivinado U. mi pensamiento.

LEONC. Si habremos nacido el uno para el otro!

ALVARO. Desgraciadamente no! Si habia obstáculos ayer, mayores los levanta hoi esa fatalidad que desde la cuna me persigue.

LEONC. Alvaro....

ALVARO. Leoncia.... Cuenta el rico en sus desventuras con su hacienda, el magnate con su gerarquía, el soldado con su gloria; y eso que ellos poseen y que nadie les quita, es, mas adelante, medicina del mal que sufrieron, y olvido de los sinsabores que pasaron. El pobre, por el contrario, recibe una herida, y como no tiene para consolarse del dolor que le aflije, sino la herencia que le dejó su padre, cuando esta herencia es la honra de su familia y se la roba un ladron, el pobre se declara á sí propio fuera de las leyes, y juez y verdugo á un tiempo, no descansa, no duerme, no vive, hasta encontrar el malhechor y purificar en su sangre el agravio recibido.

LEONC. Y quién ha dicho á U. semejante despropósito?

ALVARO. Despropósito?..... Si es verdad, Leoncia! si es verdad!

LEONC. Cavilosidades.

ALVARO. Lo sé yo.

LEONC. Habrá U. dado crédito á invenciones y malicias, de esas que circulan á cada instante por la corte; anécdotas emponzoñadas que arroja á la credulidad de las gentes, ese duende invisible y subterráneo, que se llama la calumnia.

ALVARO. En esta casa, en el gabinete que oyó la confesion de mi cariño.... interin U. refrescaba las cintas de su tocado!.... su hermano de U. nos refirió la historia de su viaje á Persia y Enrique

la de cierta aventura, tan novelesca en sus pormenores, como repugnante en el fondo. Es cierto que sus lábios no dijeron el nombre de su víctima, pero tambien lo es, que allí se hizo escarnio de mi honra, sin que yo sospechase que de mi honra se trataba; porque de otro modo, hubiera azotado allí mismo la cara del seductor con la lengua del libertino.

LEONC. Prudencia, Alvaro: no se dé un escándalo inútil. La imajinacion á veces se exalta, se ofusca... No olvide U. que la juventud del dia es presuntuosa....

ALVARO. Y tanto, que en esta ocasion no ha calculado las consecuencias de su desvanecimiento. Creyó sin duda que la niña imprudente vivia sola en el mundo, á merced del primer cortesano que la viera, y la agarró, como se agarra un juguete, y la manchó como se mancha un cristal, y la abandonó despues sin pena, como abandona el hombre hastiado á la meretriz que desprecia. Error! Funesto error, que le hará mas cauto para lo sucesivo; pero que hoi le sujeta á mi voluntad de hierro. Leoncia, mi hermana Elvira...

LEONC. Se la va U. á llevar?

ALVARO. Vivir bajo un mismo techo!.....

LEONC. Elvira, como hasta aquí, será mi hermana.

ALVARO. Imposible.

LEONC. Alvaro!

ALVARO. Imposible. Elvira aquí! Por qué? Para qué? Para llorar y sufrir? Llore y sufra donde nadie la vea. Testigo de una felicidad que execraria desde el fondo de su alma, causa involuntaria de una catástrofe que pudiera trocar en negros

crespones las alegres tocas nupciales, Elvira aquí perderia un derecho santo, el de que se la respetase en su desgracia!

LEONC. Esas palabras, ó encierran un misterio cuya esplicacion exijo, ó revelan el propósito deliberado de provocar una esplicacion séria con Enrique.

ALVARO. A treinta años, Leoncia, no he de ir á buscar en un tribunal de justicia pregoneros de mi deshonra. Quiera ó no quiera Enrique....

LEONC. Alvaro!

ALVARO. Lo he resuelto.

LEONC. Y sacrifica U. á un arranque de indignacion..... justa, disculpable.... convengo en ello, la buena fama, el porvenir acaso de Elvira? Olvida U. tan pronto lo que soi, lo que he sido á los ojos de U., lo que represento en la tierra? Mis obligaciones y mis derechos? Mi ternura y mis beneficios? Mis beneficios, sí, ya que U. me obliga á recordárselos.

ALVARO. No los he olvidado, Leoncia; no los olvidaré nunca: grabados están aquí, grabados aquí seguirán, siquiera me sonroje y humille la poca jenerosidad del recuerdo.

LEONC. Alvaro!.... No ha sido mi intencion mortificar á U. despertando en su memoria la época mas amarga de su vida.

ALVARO. Aunque la beneficencia dé un asilo, no es un crímen la pobreza.

LEONC. Tiene U. razon; se obra mal, cuando se hiere el orgullo lejítimo del hombre á quien se estima. Perdóneme U.

ALVARO. Leoncia!....

LEONC. Yo queria, yo quiero encerrar esta desventura dentro de las paredes de mi casa. Qué se gana con entregar á la maledicencia la reputacion de una familia? La publicidad? El escándalo? Ese pasto grosero de la sociedad del dia? Ese gran resorte que la conmueve y ajita? Le parece á U. bien? A mí no. Respeto la costumbre antigua que espera del valor y de la destreza el desagravio de la injuria, pero no tendré nunca por bueno el fallo de la casualidad.

ALVARO. Qué seria de muchas gentes honradas sin el freno de la casualidad? Qué no se diria de mí, si retrocediera acobardado ante el fantasma de la pública murmuracion? U. misma, Leoncia, aplaudiria la abnegacion del hermano, pero no tendria fé en el ánimo del caballero.

LEONC. Alvaro, somos de una misma edad; nuestras madres se quisieron como hermanas y vivieron tan amigos nuestros padres, que aun mas que voluntad, hubo de ser obligacion en mí, recojer á la huérfana en pago del cariño que su madre me tenia. Y como si todo esto no fuera bastante á estrechar amistades nacidas tan temprano, uno de esos sentimientos que se pierden con la vida, cuando se arraigan en el alma, ha encendido en mi corazon el de la gratitud, entre halagos de la vanidad. U. me ha dicho que me ama, y U. sabe que yo amo á Enrique.... Pues bien, Alvaro, déme U. una prueba de que no era mentira lo que ayer me aseguraba.

ALVARO. Cuál?

LEONC. Renuncie U. por ahora, hasta que yo se lo diga, á un duelo con Enrique.

ALVARO. Leoncia!

LEONC. Un dia siquiera!

ALVARO. Qué exije U. de mí?

LEONC. No vé U. que se me está partiendo el corazon entre el temor y la esperanza.

ALVARO. Tamaño sacrificio!....

LEONC. Alvaro!

ALVARO. Un dia, Leoncia!

LEONC. Nada mas que un dia!

ALVARO. Sea.

ESCENA IV

LEONCIA, ALVARO, PROTASIO, ENRIQUE.

PROT. No te dije que la encontrariamos en el jardin.....

LEONC. De dónde bueno, Protasio?

PROT. De la Alameda. Soberbia posesion tiene allí el heredero del gran virei de Nápoles.

ENRIQ. (*Entregándola una flor*). Arrancada por mí de su tallo....

LEONC. (*Recibe la flor con indiferencia marcada y la deshoja; despues dice*): Alvaro, deme U. el brazo.... (*Se retira con Alvaro por la derecha*).

ESCENA V

PROTASIO, ENRIQUE.

ENRIQ. Qué significa esto, Protasio?

PROT. No lo sé; pero este lance me recuerda los siguientes versos de Zorrilla:

Todo pasó! En el valle pantanoso
hai en vez de una fuente una laguna.....
y en las ramas del álamo pomposo
las hojas se desprenden una á una.

ENRIQ. Es tu opinion, segun eso....

PROT. La mia no, la del poeta.

ENRIQ. Pues yo quiero saber la tuya.

PROT. *Protasius caret.*

ENRIQ. A un lado chanzas, y hablemos con formalidad, que el caso lo merece.

PROT. Hablemos.

ENRIQ. Lo que ha hecho tu hermana es harto significativo.... Si es un rompimiento....

PROT. Tanto como un rompimiento.... no creo.

ENRIQ. Alguien ha referido á Leoncia mi aventura con Elvira.

PROT. Podrá ser.

ENRIQ. Acaso tú?....

PROT. Yo, no.

ENRIQ. Pues quién? Unicamente así se esplica tan frio recibimiento, desaire tan marcado, en presencia de un hombre estraño á la familia.

PROT. En presencia de Alvaro!....

ENRIQ. Habrá sido él?

PROT. Todo es posible.

ENRIQ. Pero cómo ha llegado á su conocimiento?....

PROT. Elvira misma....

ENRIQ. De cualquiera manera que esto sea, urje un pronto y eficaz remedio....

PROT. Y cuál?

ENRIQ. No es creible que Leoncia renuncie á la felicidad y á la riqueza, á su matrimonio conmigo.....

PROT. No es creible. *(Momento de silencio).*

ENRIQ. Si con un gran dote para Elvira, dos millones, por ejemplo....

PROT. Bien; pero..... y su hermano?

ENRIQ. Tienes razon; Alvaro no consentiria nunca.....

PROT. Si al gran dote acompañase un buen marido, ya entonces....

ENRIQ. Es verdad; cubiertas de ese modo las apariencias....

PROT. Yo me atreveria á responder....

ENRIQ. Y crees tú que podriamos hallar?....

PROT. Pues no! Va la sociedad mui de prisa en la senda del escepticismo....

ENRIQ. Y quién?.... Sabes tú de alguien que....

PROT. *(Despues de reflexionar).* Medita, piensa, recorre esa larga cadena de amigos que toman café contigo, que montan tus caballos y se pasean en tus carruajes....

ENRIQ. Beltran de la Cueva.

PROT. Ese te dirá que no.

ENRIQ. Si ha perdido hasta la camisa!

PROT. Pero vive en la confianza de que tendrá coche mañana. Ademas es independiente y altivo como el árabe en su desierto.

ENRIQ. Eusebio Galcerán.

PROT. Tampoco. Eusebio es uno de esos estravagantes, que no truecan la severidad de sus principios por un plato de lentejas.

ENRIQ. Y Cristóbal de Acuña?

PROT. Ese te dirá que sí: miembro de varias cofradías, engaña al mundo con la práctica de ejercicios relijiosos, de que se burla en secreto; la hipocresía es su mejor cualidad. Pero seria inhumano casar á Elvira con Cristóbal.

ENRIQ. En ese caso, fuerza es apelar á medidas estraordinarias, para salir del atolladero en que estoi.

PROT. Apelemos.

ENRIQ. Elvira empleará el recurso de sus lágrimas cerca de Leoncia....

PROT. Es natural.

ENRIQ. Su hermano, herido en la honra....

PROT. Provocará un duelo, que dará ocasion á un escándalo.

ENRIQ. Corriente, no me importa; ese es mi elemento: el campo y la ciudad, el libertinaje y la lucha. Yo iré á buscarle. Todo, menos renunciar á la mano de Leoncia. No retrocederé ante ningun sacrificio para conseguirla.

PROT. Enamoradillo estás, Enrique?

ENRIQ. Qué puede suceder? Nada que sea en perjuicio mio. Herida mas ó menos; una nueva pájina en la historia de mis desórdenes; una hoja mas en mi corona de pendenciero. Se hablará de los tres; de Elvira con lástima, con indiferencia de Alvaro, de mí con asombro. *Ha hecho bien*, dirán unos; *guardárala mejor*, responderán otros... Correrá mi aventura de boca en boca y se hará público lo que hasta hoi fué un misterio impenetrable. No habrá padre que no se asuste, ni marido que no me odie, ni mujer bonita que no piense en mí. Adelante, pues, y venga lo que viniere.

PROT. Cuidado, Enrique! Leoncia es mujer que no gusta, ni ha gustado nunca de ruidos....

ENRIQ. Siento decirte que eres un pobre hombre. No conoces tú el corazon de la mujer. Esclava en Asia ó libre en Europa, lo mismo es aquí que allá: sacrifica á sus pasiones todo respeto humano. Leoncia será mia, porque ya es necesario que lo sea; porque este enlace no es un cálculo,

ni tampoco un capricho, ni mucho ménos un negocio mercantil: es la union de dos voluntades enérgicas, de dos corazones altivos.... (*Aparece Alvaro por el fondo*).

PROT. Alvaro....

ENRIQ. Llega á tiempo....

ESCENA VI

ALVARO, PROTASIO, ENRIQUE.

PROT. Hola! Se ha retrasado el viaje?

ALVARO. Sí.

PROT. Y cuándo?

ALVARO. No lo sé todavía.

ENRIQ. Pronto, eh? (*Movimiento de disgusto en Alvaro*).

PROT. Qué mal efecto le ha hecho el timbre de tu voz!

ALVARO. Sí, pronto.

PROT. Ferro-carril del Norte?

ALVARO. No.

PROT. Del Mediterráneo?

ALVARO. Sí.

PROT. Sabrá U. nadar porque de otro modo no llega U. con vida á Valencia.

ENRIQ. Tan descuidada está la via?

PROT. Eso no; pero en octubre, en la estacion de las aguas! Y como el tal camino es un camino de secano....

ALVARO. Exajeraciones de U.

ENRIQ. La ausencia será larga? (*Alvaro mira con desprecio á Enrique y le vuelve la espalda*).

PROT. (*Aparte*). Lo sabe.

ENRIQ. Alvaro, me conoce U.?

ALVARO. Hace tiempo.

PROT. (*Aparte*). Ya se armó.

ENRIQ. Pero, me conoce U. bien?

ALVARO. Desde ayer, sí.

ENRIQ. No estrañará U. entonces?....

ALVARO. De U. no estraño nada.

ENRIQ. Acostumbrado estoi á que se me respete.

ALVARO. Y yo á no dar á nadie esplicacion de mi conducta.

ENRIQ. Lo que U. ha hecho es una groseria.

ALVARO. Nada mas?

ENRIQ. Esa pregunta la convierte en un insulto.

PROT. Preocupado sin duda....

ALVARO. No tal.

ENRIQ. Exijo de U. una satisfaccion.

ALVARO. Con las armas?

ENRIQ. Espada ó pistola.

ALVARO. Cuándo?

ENRIQ. Hoi mismo.

ALVARO. No puedo.

ENRIQ. Alvaro!....

ALVARO. No quiero.

PROT. Yo creo, señores, que este sitio no es el mas á propósito....

ENRIQ. Cualquiera es bueno para dar una leccion....

ALVARO. De libertinaje tal vez?....

ENRIQ. De dignidad y de respeto.

ALVARO. Guarde U. esos brios para mas tarde.

ENRIQ. Tengo precision de aprovecharlos hoi.

ALVARO. Como yo no quiera, será difícil.

ENRIQ. Pero no imposible.

ALVARO. La presuncion crece en U. como por ensalmo.

ENRIQ. Váyase, porque con U. se achica el pundonor.

ALVARO. Enrique!

ENRIQ. Gracias á Dios....

ALVARO. No, no.

PROT. Qué cosa mas rara! Un hombre ofendido! Y tan ofendido!....

ENRIQ. Sabe U. el nombre que da la sociedad á quien como U. rehuye?....

ALVARO. Lo sé.

ENRIQ. Y si yo mañana ó esta noche refiero á mis amigos....

ALVARO. Será U. un charlatan.

ENRIQ. Pero no un cobarde.

ALVARO. Miserable!.... oh! no me hable U., Enrique; déjeme U.; nos veremos otro dia.

ENRIQ. Hoi mismo.

ALVARO. Ya he dicho á U. que no.

ENRIQ. Mucho apego tiene U. á la vida.

ALVARO. Ninguno.

PROT. Pudieran buscarse términos de conciliacion....

ENRIQUE Y ALVARO. No.

ENRIQ. Difícil es sacar á U. del estrecho círculo en que se ha encerrado, y supongo que será inútil recordarle lo que debe el hombre á su propia dignidad. Yo he ido tan allá en esta ocasion, porque para mí son leyes las costumbres de la sociedad en que vivo. Si á U. le parece honrado ofender y no dar cuenta del insulto, cuando se le pide tan perentoria y tan dura, á mí me parece indigno; si U. se propone disfrazar con el manto de una misteriosa prudencia, un miedo previsor.....

ALVARO. Enrique, no me ponga U. en el precipicio de que ahogue entre mis manos esa palabra insolente que me calumnia. Bástele á U. saber, que

dentro de algunas horas, que mañana á mas tardar!....

ENRIQ. Mañana.... mañana corre U. el peligro de que le salude el látigo con que azoto á mis caballos.

ALVARO. Ah! (*Va á precipitarse sobre Enrique y Protasio le detiene*).

PROT. En casa de mi hermana!

ENRIQ. Vamos.

ESCENA VII

ALVARO, *poco despues* LEONCIA.

ALVARO. (*Sentándose sobre un banco de piedra y cubriéndose el rostro con las manos*). Dios mio! Dios mio!

LEONC. (*Estrechándole una mano*). Gracias, Alvaro, gracias!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA, BERNARDA, PROTASIO *sentado á la derecha en primer término*

BERN. Ha sido encargo de la señora: "adorna con flores la habitacion de Elvira," me dijo, y llenitos están de macetas los balcones y de ramos el tocador y las jardineritas del gabinete.

ELVIRA. Gracias, Bernarda. Y á dónde ha ido?

BERN. Si ha vuelto ya! Está en su cuarto.... escribiendo.

PROT. A ser menos escrupuloso!.... dos millones de dote!.... diez y ocho años!.... Bonita como un ánjel!....

BERN. Es necesario que pierda U. en Madrid ese encojimiento provinciano. La corte no es un lugaron!

PROT. Yo he leido á Plutarco, y Caton, segun cuenta el nacido en Cheronea, prestó su propia mujer á Quinto Hortensio, y no por eso dejó de ser Caton el primer ciudadano de la República..... Y luego.... la tranquilidad de Leoncia..... su porvenir!....

ELVIRA. Y Enrique?

BERN. A saber donde estará! Corriendo por esas calles de Dios!.... Comprando alhajas para la novia.

ELVIRA. Le quiere mucho Leoncia?

BERN. Con delirio!....

PROT. Y vaya si es compromiso el de Enrique! No por Alvaro, que segun la muestra que dió ayer, no es hombre de armas tomar!.... *(Suena un campanillazo).*

BERN. La señora.

ESCENA II

ELVIRA, PROTASIO

PROT. Elvira!

ELVIRA. Estaba U. tan abismado en sus reflexiones que no quise.....

PROT. Hizo U. mal. Nunca estorba, quien como U. es un prodijio de hermosura.

ELVIRA. Lo que U. dice, no pasa de ser una galantería.

PROT. La verdad: Yo nunca miento..... (*Pausa*). Qué es eso?

ELVIRA. Un libro de estampas....

PROT. Las mujeres de la Biblia?

ELVIRA. Sí.

PROT. Hermosas láminas! (*Otra pausa*). Hola!.... Ester!.... gran reina! sobrina de Mardoqueo, un anciano venerable!....

ELVIRA. Sí.

PROT. Y.... cuidado si es hermosa! Imposible parece que en el rincon de una provincia.... Y ha vivido U. mucho tiempo en la ciudad de Valencia?

ELVIRA. Seis años.

PROT. Qué de recuerdos, Elvira!

ELVIRA. Ninguuo.

PROT. Qué, nadie pensó en U.? Qué, nadie aspiró siquiera?....

ELVIRA. Todos sabian que era pobre!

PROT. (*Aparte*). (Y del pobre se huye como de la peste).—Sin embargo, Elvira, cuando se tienen esos rasgados ojos, y esas mejillas pálidas, y esa cintura leve, y ese aire melancólico, se conquista el privilejio de ser admirada, de ser... de ser... querida. Ya se lo he dicho; trabajillo me ha costado!

ELVIRA. Se conoce, Protasio, que ha vivido U. durante mucho tiempo léjos de su país. La España que U. ha encontrado, no es la España que U. dejó.

PROT. Mas libre hoi, mas robusta, mas floreciente, mas ilustrada....

ELVIRA. Y tambien mas positiva y material, si es cierto lo que aseguran otros que la conocieron antes. Hoi dia no se rinde culto á la mujer, aquel culto caballeresco, que la convertia en reina de las fiestas y en señora del pensamiento. Quien mas la estima, se apodera de ella como de una flor, necesaria mientras duran sus colores y se aspiran sus aromas; inútil en sus manos, cuando se marchita ó se deshoja. No es ya flaqueza, sino obligacion, levantar altares al dinero. Así, la pobre mujer que viene á este mundo á merced de la primera buena alma que la recoja, como penetre en los salones llevada por la mano de la caridad, se ajitará sola en ellos, víctima con frecuencia de la seduccion, casi siempre de la calumnia.

PROT. (*Aparte*). (Y habla como un filósofo).—Perdone U., Elvira; pero se me figura, que tiene sus puntas de exajeracion ó de resentimiento lo que U. ha dicho. No es tan universal ese desvío. Sea la mujer que en ese caso se encuentre, digna y honrada y.... Yo de mí puedo asegurar, que si mi buena estrella me deparase una, como U. por ejemplo.... no vacilaria en.... en.... La idea del matrimonio me echa un nudo á la garganta.

BERN. (*Anunciando*). Don Cristóbal de Acuña....

PROT. El cielo me le envia.

ESCENA III

ELVIRA, CRISTÓBAL, PROTASIO. *Cristóbal con un álbum en la mano*

PROT. (*A Elvira*). Cristóbal de Acuña, mi amigo.

CRIST. Señorita....

ELVIRA. Caballero!....

PROT. Qué vientos te traen tan de mañana por esta casa?

CRIST. No contra mi deseo, pero sí contra mi costumbre, he venido á verte hoi mas temprano que otros dias, porque son para mí preceptos invitaciones de cierta especie. La duquesa de Elejabeitia, á quien ví anoche....

PROT. Frecuentas mucho su trato!....

CRIST. Es una excelente señora, y soporta con tal resignacion el abandono en que la tiene su marido.... y la soledad á que vive condenada....

PROT. Pobre duquesa!

CRIST. Víctima de la calumnia!....

PROT. Si no fuera por tí....

CRIST. Viviria como en un desierto. Pues bien, la duquesa ha concebido el proyecto de fundar para las infelices de su barrio, una casa de maternidad; y como sus rentas, y eso que son crecidas, no dan para tanto, abre una suscricion cuyo producto se destina á tan piadoso objeto. Cuando me habló de este asunto, yo, que aprobé su idea, me comprometí desde luego á secundarla.

PROT. Cosa mui natural!....

CRIST. Por esta razon, que no por otra!.... Si esta señorita quisiera contribuir por su parte....

ELVIRA. Señor de Acuña, soi huérfana y soi pobre.

CRIST. Tan hermosa y sin familia! Pero.... pobre! qué lástima!

ELVIRA. Toda mi riqueza consiste en esta sortija y en estos pendientes de brillantes que me regaló Leoncia el dia de mi santo. (*Se los quita*). El producto que se saque de su venta, constituye mi donativo.

PROT. No puedo consentir, Elvira.... Cristóbal, yo te entregaré en dinero lo que valgan esas joyas.

ELVIRA. Fuera de U. entonces la limosna y no mia. (*Se los entrega á Cristóbal*).

PROT. Es verdad.

CRIST. Anotaré aquí.... (*Cristóbal escribe con un lapicero en el álbum*)

ELVIRA. Elvira de Mendoza y Lara.

PROT. Fortuna ha sido para la duquesa tropezar contigo en el mundo.... Otro mas á propósito que tú...

CRIST. Desde niños se manifiestan las inclinaciones del hombre. Tenia yo diez años, y nada me agradaba tanto como ayudar á misa en San Ginés, y á

los veinte, á esa edad en que se desarrollan con violencia las pasiones de la juventud, me hice hermano de la Paz y Caridad.

PROT. Sinembargo, yo recuerdo que pocos dias antes de mi viaje á América....

CRIST. Tenia yo entonces.... veinte y dos años....

PROT. En 1854....

CRIST. Un momento de estravio.... Protasio!.... El diablo que me tentó!....

PROT. Y no te sentaba mal el uniforme de artillero de la milicia!....

ESCENA IV

LEONCIA, ELVIRA, PROTASIO, CRISTOBAL

LEONC. Buenos dias, Acuña; adios, hija mia!

CRIST. Tan hermosa y tan galana!

PROT. Cuidado, Cristóbal!....

CRIST. Lo cortés no quita á lo valiente. La severidad de mis principios relijiosos, no se opone á la proverbial cortesanía española.

PROT. Seguro estoi de que la duquesa no es de tu opinion en punto á cortesanias....

CRIST. La mujer es de suyo intransijente.

PROT. En ciertas materias sobre todo.

LEONC. Estás descolorida?

ELVIRA. No me siento buena.

CRIST. Y qué le ha parecido á U., Leoncia, la nueva lumbrera de la cátedra de San Pedro? De eso hai poco; su oracion de ayer era un modelo. Confieso á U., que cuando habló de la Magdalena....

PROT. Y cómo lloraba la duquesa de Elejabeitia!

CRIST. Hecha un mar de lágrimas estuvo todo el tiempo que duró el sermon! Y otras, lo mismo que la duquesa....

PROT. Con efecto.... mucho se lloró! Yo llegué á convencerme de que era un auditorio compuesto de muchas Magdalenas.

CRIST. Comimos despues juntos, la duquesa y yo....

LEONC. Hablé con ella un instante al salir de la iglesia.

CRIST. Y de sobremesa....

PROT. Nació la casa de maternidad?....

CRIST. Justamente.

PROT. Cuando yo digo que he de verte en el martirologio romano!

CRIST. Tanto como en el martirologio!....

LEONC. Prendida iba la duquesa con notable elegancia y sencillez!

CRIST. Resábios de cuando se ajitaba en el torbellino de la sociedad.

LEONC. Y se conserva bien....

CRIST. Sí....

LEONC. La duquesa tendrá....

CRIST. Cuarenta y cuatro años....

PROT. Cincuenta y dos cumplidos. Ya es hora de que rese y se arrepienta.

CRIST. No piensa mas que en Dios! Ha muerto ya para el mundo! Su gabinete es una capilla, su casa un monasterio! Pasar un rato á su lado es vivir en gracia de Dios! El pobre encuentra siempre de par en par las puertas de su casa; no hai novena á que no asista, ni procesion á que no acuda, ni romeria donde no se la vea! Este album enterará á U., Leoncia, del objeto de mi visita.

LEONC. Démele U.: vuelvo al instante. Ven, Elvira: tu hermano quiere hablar contigo. No te asustes; nada te dirá....

ELVIRA. Caballero....

CRIST. Es pobre!.... qué lástima!

ESCENA V

PROTASIO, CRISTÓBAL.

PROT. Y qué tal? mas tranquilo ya?.... mas sereno?

CRIST. A muchas noches así....

PROT. No tuve yo la culpa.... Yo no queria; pero tú te empeñaste....

CRIST. Y no siento el dinero que perdí, sino el haber faltado á mis propósitos.

PROT. Pues yo, cuando juego, lo que siento es perder; todo lo demas me importa un comino.

CRIST. Lo creo; tú juegas por vicio, y yo no.

PROT. Qué me dices?....

CRIST. Yo juego..... las pocas veces que juego, por compromiso, por debilidad de carácter, por no decir que no á mis amigos.

PROT. Yo no sabia.... pero te doi mi palabra de que en lo sucesivo....

CRIST. A buena hora!... despues del asno muerto!... Qué mes de octubre! Protasio! Qué mes de octubre! Y estamos á veinte! He perdido en estos veinte dias todas mis ganancias de agosto y y setiembre!

PROT. Que fueron....

CRIST. Mucho ruido....

PROT. Y muchas nueces!.... que se lo pregunten á mi banquero!....

CRIST. Mas me valdria no apartarme con tanta frecuencia de la senda que espontáneamente me he trazado.

PROT. Frajilidades hnmanas!

CTIST. Dios me castiga! Un hombre que pudiera vivir como el pez en el agua!.... sin necesidad de.... A qué hora tendrá lugar esta noche la sesion?

PROT. A la de costumbre.

CRIST. Es mui tarde. Mañana domingo y gran fiesta en las Calatravas!

PROT. No vayas á la fiesta.

CRIST. Eso no: qué se dirá?

PROT. Quién no tiene á mano una disculpa?

CRIST. No, no; lo primero es la tranquilidad de mi conciencia.

PROT. De tu conciencia? Cristóbal.... Yo respeto y respetaré siempre hasta las preocupaciones religiosas; pero no me he esplicado nunca la contradiccion perpétua en que vives tú. De noche los naipes y los dados, el vino y las cortesanas; de dia la religion y la caridad, la iglesia y los hospitales. Qué hai de verdad en tu alma? Eres un hipócrita? eres un descreido?

CRIST. No lo sé, pero vivo como otros muchos, que así medran y se encaraman á los primeros destinos de la república! Qué molestia me causa á mí el asistir á las grandes ceremonias de la Iglesia? Ninguna. Para Quijotes basta y sobra con el de Cervantes. Que hai fiesta en el Cármen y en su capilla de santa Rita!.... Venga un cirio. Que sale en público la vírgen de la Paloma!..... Allá voi yo. De esta manera doi á la sociedad lo que la sociedad me pide: y la sociedad me lo

agradece, puesto que me tiene por un austero cenobita. En cuanto á lo demas, Protasio.... quita á tus vicios el escándalo, y nadie dirá que los tienes; arroja sobre tus liviandades la hipocresía de la honestidad, y nadie se atreverá á morderte con el diente venenoso de la maledicencia. Hola! Te escandalizas? Qué quieres? Ese es mi sistema; al son que me tocan, bailo. Y, como yo, un enjambre! Con solo que abras los ojos de la razon y tiendas una mirada escudriñadora y fria sobre ese jadeante grupo que tanto se afana por la prosperidad y la gloria de nuestra patria, darás con el oríjen de ciertas grandezas y con el pedestal en que fundan sus esperanzas ciertas ambiciones.

PROT. Este es el hombre que Enrique necesita. No me equivoqué cuando supuse.... Dirá que sí. De este modo aseguraré el matrimonio de Leoncia y se vincula en mi familia la rica herencia del tio.

CRIST. (*Sacudiéndole del brazo*). Protasio!

PROT. Cristóbal; ni te censuro, ni te aplaudo; eres mártir del "qué dirán" y te compadezco.

CRIST. No me compadezcas: me va bien así.

PROT. Mejor te iria libre de obligaciones penosas.... La juventud, Cristóbal, es ardiente; acaricia las ilusiones, mientras vive en la rejion de la duda y del sentimiento, de la mútua correspondencia y de la recíproca desesperacion. Una mujer, ya entrada en años, por bien que restaure las tintas de su hermosura, no puede ser la Gabriela de Enrique IV, ni la Aspasia de Pericles.

CRIST. Es verdad.

PROT. Así, pues, me figuro yo que volveria tu corazon

á su antigua independencia y tu pensamiento á su primitiva galanura, si una mujer, en la primavera de la vida, tan rica de hacienda, como de encantos....

CRIST. Y dónde hallar eso?

PROT. Aquí.

CRIST. En tu casa?

PROT. Al lado de mi hermana.

CRIST. Quién?

PROT. Elvira.

CRIST. Elvira? Si me ha dicho que es pobre!....

PROT. Diez mil duros de renta.

CRIST. Quién se los dá?

PROT. Para qué quieres saberlo?

CRIST. En tierras de pan llevar, ó en títulos del tres por ciento?

PROT. Si ó no?

CRIST. Tanta prisa corre?

PROT. No quiero que pierdas la ocasion.

CRIST. Al contado....

PROT. Se entiende.

CRIST. Y Elvira dirá que sí?

PROT. Por supuesto.

CRIST. Qué tendrá el agua cuando de este modo la bendicen?

PROT. Pronto.

CRIST. Negocio concluido.

PROT. Palabra?

CRIST. Y mano.

PROT. Esta noche, aquí.

CRIST. A qué hora?

PROT. A las diez.

CRIST. Imposible.

PROT. Por qué razon?
CRIST. La duquesa....
PROT. Despídete de ella mas temprano.
CRIST. Saltaria sobre mí como una culebra.
PROT. Rezará el rosario á las diez!.... Eh?
CRIST. Ai, Protasio! A esa hora no rezamos.
PROT. Animo, Cristóbal.
CRIST. Mira que lo arriesgo todo.
PROT. Yo te respondo del buen éxito de la empresa.
CRIST. Quiera Dios!
PROT. Leoncia....
CRIST. Vendré á las diez en punto.

ESCENA VI

LEONCIA, PROTASIO, CRISTÓBAL

LEONC. Devuelvo á U. su álbum. *(Entrega el álbum á Cristóbal).*
CRIST. *(Leyendo).* "Doce camas de hierro y veinte y cuatro colchones, otras tantas almohadas y cuarenta y ocho sábanas de hilo." Falta aquí su nombre de U.
LEONC. Por qué? Lo esencial es el donativo.
CRIST. Gracias, Leoncia, en nombre de la caridad. Y tú, Protasio?
PROT. Hombre!.... Yo?....
CRIST. Tú.
PROT. Vaya! Toma un billete de doscientos reales. (*Lo saca de la cartera y se lo da sin examinarle*).
CRIST. (*Desdoblándole*). Es de cuatro mil.
PROT. Venga.
LEONC. Eso no.
CRIST. Leoncia, á los piés de U.

LEONC. Adios, Acuña....

PROT. (*Toma su sombrero y su gaban*). Me iré con él.

LEONC. Vendrás á comer?

PROT. Sí. Un billete de cuatro mil reales!.... Las deudas de juego son sagradas. (*En voz baja á Cristóbal*). A las veinte y cuatro horas!....

CRIST. Te pagaré esta noche: pierde cuidado.

PROT. Hasta luego.

ESCENA VII

LEONCIA

Vamos á cuentas, Leoncia; que si son de madre tus deberes, tambien es grande tu sacrificio. Amo yo á Enrique? Sí; con toda mi alma! Lo prueban mis lágrimas y la vergüenza que me da su indisculpable villanía. Si yo me caso con él, se trocará en odio la ternura de Elvira, y el grito de su deshonra se convertiria en grito de mi conciencia, porque yo soi su madre; porque no ha tenido ni tiene mas madre que yo! Si no me caso con Enrique, renuncio á quintas y á palacios, á trenes y á saraos, á viajes y á festines, á su cariño y á su respeto, á todo lo que lisonjea la vanidad de la mujer querida! Oh, mucho es! Y á mi edad! Cuando está para desaparecer de mis mejillas la frescura de la juventud!... Cuando ya no clavan mis ojos la atrevida y violenta mirada de los veinte años!.... Cuando ya no abrasa mi mente el sol hermoso de las ilusiones, sino que me alumbra esa antorcha fria de la razon! Cuando dentro de poco, mis cabellos.... hoi negros y lustrosos, y mis labios de

púrpura todavia, y mi frente hoi tersa y sin arrugas !.... Haber vivido siempre en la oscuridad y en el retiro ! No haber reinado nunca ! Caerme un cetro entre las manos y tener yo misma que romperle y que tirarle !.... Oh, mucho es, mucho es ! Enrique !....

ESCENA VIII

LEONCIA, ENRIQUE

ENRIQ. Me doi el parabien de encontrarte sola. Ya era tiempo : desde ayer no he podido hablarte. He comprado, á riesgo de que no te agraden, las vistas de las bodas, y he dispuesto....

LEONC. Qué ?

ENRIQ. He dispuesto casarme en la noche del sábado.

LEONC. Con quién ?

ENRIQ. Contigo.

LEONC. Conmigo ?

ENRIQ. Ese tono, Leoncia....

LEONC. Es el que me conviene.

ENRIQ. Y el que me autoriza á preguntarte el orígen de tan desdeñosa indiferencia. Mis locuras de mancebo no son un misterio para nadie, y mucho ménos para tí. Voluntarioso y altivo, desenfrenado y voluble, he recorrido la escala de los desórdenes sin cubrirlos nunca con mentidas apariencias de virtud ; pero tanto sobre alfombras blasonadas, como sobre tapices infamados, fué siempre Enrique Martin de Luna un cumplido caballero.

LEONC. Hai dias en que el capricho ciega y alucina la costumbre ; momentos de extravío en que la

sinceridad es juguete de la audacia y víctima la inexperiencia de la astucia. Y creo yo, Enrique, aqui en la pobreza de mi ingenio y en la rectitud de mi conciencia, que no es de instintos generosos, ni de sangre mui hidalga, quien deshonra á una familia.

ENRIQ. Leoncia!

LEONC. Enrique Martin de Luna, el ratero de las calles y las plazas y el bandido del bosque y de las sierras, son dos fantasmas pavorosos á quienes sujeta al fin la mano del cuadrillero y castiga el fallo del magistrado; el uno se abre con su ganzúa las puertas del presidio; el otro se labra con su puñal los escalones del cadalso; califica al primero la sociedad de ladron y guarda para el segundo el dictado de asesino; y eso es justicia y eso es lei! Ahora bien, Enrique; cómo llamar al hombre que, siendo bien nacido, penetra en el hogar de una familia, y á fuerza de mentiras y de amaños le roba el solo bien que sus padres le dejaron? El tesoro de su honra? Cómo llamarle, Enrique?

ENRIQ. No parece, Leoncia, sino que has vivido metida en un convento. ¿Es cosa nueva por ventura en la historia de la humanidad esa mancha misteriosa que ninguno vé, pero que todos sienten, y que tan pronto ensucia el escudo de armas de un castillo, como las honradas tradiciones de una choza? De cuándo acá son obstáculo á un matrimonio vínculos ya olvidados que se rompieron con igual facilidad que se estrecharon?

LEONC. No se trata aquí de ninguna de esas mujeres heridas en su fama por el dardo de la pública

opinion. ¿Qué importa, ni á la razon, ni al sentimiento, esos cadáveres morales que se rebullen galvanizados por el desenfreno? Se trata, Enrique, de una infeliz criatura seducida primero y abandonada mas tarde.

ENRIQ. De quién?

LEONC. De Elvira.

ENRIQ. De Elvira? No creas, Leoncia, en las costumbres patriarcales de la provincia.

LEONC. Pero creo en la inexperiencia de la edad y en el extravío de la pasion.

ENRIQ. A diez y ocho años se conoce el peligro.

LEONC. Enrique!

ENRIQ. Y me da risa, Leoncia, el calor con que defiendes la causa de ese infortunio.

LEONC. Qué madre no sostiene los derechos de su hija?

ENRIQ. (*Riéndose*). Tú, su madre, Leoncia?

LEONC. Su madre, sí.

ENRIQ. (*Riéndose*). Tú su madre?

LEONC. Enrique!.... La naturaleza me negó ese título, pero en cambio me le dió la bendicion de un sacerdote en la pila bautismal.

ENRIQ. Leoncia!....

LEONC. He aquí al digno caballero, al don Juan de nuestros salones, al apuesto doncel que va de corazon en corazon, como de flor en flor la mariposa! Qué vale este hombre? Menos que un andrajoso. Qué ha hecho? Lo que un ratero en las calles, lo que un bandido en las sierras. Quién es? Un miserable..... un canalla..... (*Enrique levanta la cabeza con altivez: Leoncia le mira con arrogancia: Enrique fija los ojos en tierra*). Que no le vieran aquí tantas desdi-

chadas como entregaron, en mal hora, á sus caricias las gracias de su hermosura! El galan voluntarioso y altivo, desenfrenado y voluble, aquel que brilla en la corte, monarca de la orjía y baratero del estrado, no se atreve á arrostrar la mirada de una mujer de bien.

ENRIQ. Leoncia, tienes razon; pero es el mal irremediable.

LEONC. Irremediable, Enrique?

ENRIQ. Yo no me siento con fuerzas para sacrificar á una obligacion dudosa el único amor honrado que he sentido en mi corazon. Todo, menos renunciar á tí, porque eres tú la sola mujer que de veras he querido. Aseguremos el porvenir de Elvira: viva opulenta lejos de este pais....

LEONC. Ni un arranque jeneroso!.... Ni un pensamiento noble! Es natural! Cuna de oro fué tu primer lecho; salido apenas del áula, corriste á aumentar el número de los descreidos de veinte años, que cifran su bienestar en el deleite de los sentidos; has viajado por Europa; tiras las armas con destreza; manejas cuatro ó seis caballos metido en una cesta de mimbres; vive tu sastre en Inglaterra, y tu zapatero en Francia; te arrulla el cantar de tus mancebas y te despierta la adulacion de tus parásitos.... ¿qué importancia puede tener á tus ojos la desgracia de esa pobre niña que se fió de tus juramentos? Enrique, Enrique! No tienes nada aquí!

ENRIQ. Leoncia, mi paciencia ha llegado á su término. Ni admito reflexiones, ni me agradan los consejos.

LEONC. Es decir, que te fatigan mis palabras!.... que

no quieres oir á la sola mujer que de veras has amado!.... que para tí, la reparacion es un absurdo y la desgracia una mercancía que se paga con dinero!.... Es decir, Enrique Martin de Luna, que te importa poco mi desprecio!..... *(Señalando á la puerta).* Por allí....

ENRIQ. Leoncia!

LEONC. Soi dueña de mi casa.... Por allí. (*Enrique se retira por la puerta del fondo*).

ESCENA IX

LEONCIA, *poco despues* ALVARO

ALVARO. (*Acercándose lentamente al sillon en que se ha dejado caer Leoncia*). Nada mas que un dia!

LEONC. Mátele U. (*Levantándose y marchándose por la puerta que guia á su habitacion*).

ALVARO. *(Sale precipitadamente por la puerta del foro).* Justicia de Dios!

FIN DEL TERCER ACTO

ACTO CUARTO

La misma decoracion del acto tercero.

ESCENA PRIMERA

LEONCIA, *escribiendo:* ELVIRA *y* PROTASIO *á la derecha en primer término.*

PROT. (*A Elvira*). Pero, qué ha pasado?

ELVIRA. No lo sé.

PROT. Pues algo ha sucedido. La ajitacion de Leoncia, su profundo abatimiento.... Hemos comido los tres solos! Ni Alvaro! ni Enrique!....

LEONC. (*Aparte*). Me quiere mucho!....

PROT. (*A Elvira*). Ninguno de los dos..... Ni á tomar el café!

ELVIRA. Mi hermano se separó de mí á eso de las cuatro.

PROT. Enrique tuvo á la misma hora, minutos mas ó ménos, una entrevista con Leoncia, segun me ha dicho Bernarda....

LEONC. Leeré!.... Por última vez!.... la carta que me ha escrito. (*Lee*). "Perdóname, Leoncia; duéleme en el alma lo ocurrido; pero ni tu indignacion ni tu desprecio lograrán que yo te olvide. No se renuncia con facilidad á un porvenir lisonjero; de tí me acordaré mientras viva;

porque has sido siempre tú la mejor de mis ilusiones, la mas dulce de mis esperanzas. Iré esta noche á despedirme de tí. El tiempo y una larga ausencia....—Enrique."

PROT. Cristóbal es de una excelente y mui noble familia de Estremadura, algo reñido, es verdad, con las estravagancias de la moda y las locuras del mundo; pero tiene un buen fondo y se ha prendado de U. con la violencia de un beato.

LEONC. Esta es mi contestacion á su carta. Se la enviaré? se la entregaré yo misma cuando venga, si es que viene?

ELVIRA. Mujer pobre es una carga.... Quiere U. mal á su amigo, cuando se empeña en que sea yo....

PROT. Él es rico..... de virtudes tanto como de hacienda. Y me ha dicho á mí, en confianza, se entiende, porque de otra manera....

LEONC. Haré un último esfuerzo en favor de aquella desgraciada criatura! Se la entregaré yo misma. (*Se levanta guardándose la carta en el bolsillo, y se dirije á donde está Elvira y Protasio*). Qué entretenida estás!....

ELVIRA. El buen humor de tu hermano!..... Siempre decidor y chancero....

PROT. Hablaba con Elvira de un asunto importantísimo.

ELVIRA. Quiere casarme con un don Cristóbal de Acuña...

LEONC. Elvira, han dado las nueve, y es hora ya de que te adornes y engalanes....

ELVIRA. Para qué?

LEONC. Cuando yo te lo digo!....

ELVIRA. Obedezco. Qué puedo yo negarte!

ESCENA II

PROTASIO, LEONCIA.

PROT. Pues como dije antes.... hablaba con Elvira de un asunto importantísimo para ella.

LEONC. Qué proyecto de matrimonio es ese?

PROT. Un proyecto concebido por mí....

LEONC. Por tí?

PROT. Sí; por mí.

LEONC. Te has metido á casamentero?

PROT. Precisamente á casamentero, no; pero me alegraría de que Elvira encontrase un buen marido. Quiero bien á su hermano....

LEONC. Y es D. Cristóbal de Acuña el candidato?

PROT. Cristóbal la vió esta mañana por la primera vez de su vida y le llamó tanto la atencion por su candor y su hermosura....

LEONC. Elvira es pobre y Acuña no es rico, que yo sepa....

PROT. Es verdad: pero como por una parte eres tú su madrina y vas á ser millonaria, y por otra Enrique se pasa de generoso....

LEONC. Ya!....

PROT. Te parece mal la idea?

LEONC. No. Y lo sabe Enrique?

PROT. Ya lo creo!.... Si lo he consultado con él!

LEONC. Cuándo?

PROT. Ayer mismo.

LEONC. Y nada expuso en contrario?

PROT. Nada.

LEONC. Elvira sin embargo, ha dicho que no....

PROT. Pero como digas tú que sí....

LEONC. Casarla contra su voluntad....

PROT. Pero si la mujer no tiene otra carrera! Y luego.... Cristóbal es un buen partido para una huérfana. Está relacionado con lo mejor de la corte. Se le considera y se le estima, porque es mui cristiano y da á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Frecuenta la sociedad mas escojida y tiene la encomienda de Cárlos III. A su padre le faltó poco para santo, y recuerdo ahora que su madre murió reclusa en un convento.

LEONC. Y aprobará este enlace su nueva protectora la duquesa de Elejabeitia?

PROT. Por qué no?

LEONC. Lo dudo.

PROT. Y qué motivo?

LEONC. Es de carácter irascible la duquesa, y acostumbrada á que Cristóbal le consagre todas las horas del dia....

PROT. En eso hai exajeracion.

LEONC. No mucha.

PROT. Una prueba de ello es, que Cristóbal me ha dado palabra de venir, y seguro estoi de que no faltará á ella.

LEONC. Podrá ser que yo me equivoque.

PROT. Las mujeres, las mujeres! Todas por el mismo estilo! Maliciosas y punzantes!

LEONC. Y los hombres! Todos iguales! Presumiendo siempre de listos, y picando el anzuelo en cuanto se les presenta.

PROT. Qué feliz seria yo si se verificasen las dos bodas en un mismo dia!

LEONC. Y por qué no en esta misma noche?

PROT. Si así sucediera! Yo soi el padrino de la tuya; pues te prometo serlo tambien de la de Elvira.

LEONC. Corriente.

PROT. Con una condicion.

LEONC. Cuál?

PROT. Exijo de tí....

LEONC. Habla.

PROT. Que aconsejes bien á Elvira. Píntala el porvenir con sombríos colores; díle que si se queda para vestir imájenes....

LEONC. Así lo haré.

PROT. Gracias, hermanita, gracias....

LEONC. Ai, Protasio!

PROT. Con que te ha parecido bien?

BERN. (*Entrando*). D. Cristóbal de Acuña....

PROT. Lo ves?

LEONC. Sí, sí.... ya veo!....

PROT. Ni Metternich, ni Gorchakoff!....

LEONC. Es un bendito!

ESCENA III

LEONCIA, PROTASIO, CRISTÓBAL, *de frac negro y corbata blanca:* BERNARDA, *en el fondo.*

CRIST. Leoncia.... (*Saludando*). Adios Protasio....

PROT. El te guarde, Cristóbal.

CRIST. Ya ves que he cumplido mi palabra.

PROT. De dónde tan acicalado y compuesto?

CRIST. De la embajada! Comida semi-oficial! Unos cuantos individuos del cuerpo diplomático, no todos; tres ó cuatro ministros de la corona.... no he fijado la atencion en quienes eran..... ocho ó diez entre senadores y diputados, de la

mayoría se entiende, y el nuncio de su Santidad.

PROT. Y qué tal?

CRIST. Lo de siempre. Se ha hablado mucho....

PROT. Y se ha dicho poco.

CRIST. Sin embargo, parece que con motivo de la insurreccion de Polonia, se cruza entre los gabinetes de Lóndres y de Paris una activa correspondencia. La Europa culta no debe consentir!..... Sin la diplomacia, qué fuera de los polacos!

LEONC. Pobres!

PROT. (*Aparte*). Será este Cristóbal?

CRIST. (*Con gran misterio*). Y lo que es mas glorioso aun para nuestros previsores hombres de Estado!....

PROT. Qué?

CRIST. Méjico ha preferido la monarquía á la república, y proclamado rei.... al archiduque.

LEONC. El archiduque! rei de Méjico?

PROT. Allá reposan las cenizas de Hernan-Cortés!...

LEONC. No estrañaria yo que al sentir el vuelo de las águilas imperiales, se escapáran de su sepulcro y ellas solas se volvieran, cubiertas de rubor, á nuestra patria!

CRSIT. El banquete acabó á las diez, hora en que tuve yo por conveniente....

LEONC. Diré á Elvira.... (*En voz baja á Protasio*). Yo creo que la ocasion es oportuna.... (*Un lijero saludo con la cabeza á Cristóbal*). Bernarda...

BERN. Voi.

LEONC. (*Dirijiendose á la habitacion*). Y D. Martin?

BERN. El señor escribano?

LEONC. Si.

BERN. No tardará.

ESCENA IV

CRISTÓBAL, PROTASIO.

PROT. Cristóbal, estás seguro de que eres tú Cristóbal?

CRIST. (*Saca una cartera y de ella un paquetito de billetes de banco que entrega á Protasio*). Toma, cuarenta mil reales; cuéntalos.

PROT. Eres Cristóbal.

CRIST. A pocas de estas me quedo como el gallo de Moron!

PROT. Tú comiendo en la embajada? Tú en corro con magnates? Tú en cariñoso diálogo con el nuncio? De cuando acá se permite el humilde siervo de Maria esos humos de vanidad mundana?

CRIST. La ropa.

PROT. Cómo la ropa?

CRIST. La ropa habla y recomienda al individuo: es una apariencia social que así penetra en el camarin de una dama, como en el despacho de un ministro. El arapo es la mendicidad; el gaban raido la pobreza. Lejos, lejos de aquí! Eso no es ropa, eso es miseria. Qué querias? Que me presentase esta noche, vestido á lo mojigato, con mi larga levita negra y mi chaleco oscuro y mi corbata de tafetan de Talavera? Qué disparate! La buena ropa en este siglo, es crédito, es ciencia, es probidad, es razon, es virtud; y si á la buena ropa se agrega el caballo que se monta y el carruaje que se guia y el título que se lleva y el cigarro que se fuma, la ropa es entonces gerarquia, diputacion, gobierno. No hai mas que

dos caminos la riqueza ó la hipocresía. De una manera ó de otra yo he de lograr lo que busco. Mi encomienda de Carlos III podrá ser esta noche mi puerto de salvacion. Habia de hablar á Leoncia de la novena de san José, ni del rosario de san Millan? Todo lo contrario; improvisé un banquete diplomático, me dí aires de personaje, y merced á tan hábil estratagema.... Qué estás mirando?

PROT. La placa.

CRIST. Es de brillantes; la compré el dia diez y nueve de Junio.

PROT. San Protasio. Mi santo se portó ese dia! Y la duquesa?....

CRIST. Para qué me la recuerdas?

PROT. No ha sospechado al verte así?....

CRIST. No me ha visto nunca, ni me verá, sino con mi larga levita negra y mi chaleco oscuro y mi corbata de tafetan de Talavera. Si para mí la duqueza es el Refugio! Al despedirme de ella, puse en sus aristocráticas manos el primer tomo de los escritos de santa Teresa, y allí se queda acurrucada en su jaula....

PROT. Como el tigre....

CRIST. Se dormirá.

PROT. Leyendo á Santa Teresa?

CRIST. Y mi asunto?

PROT. En vias de arreglo.

CRIST. Doscientos mil vellon de renta?

PROT. Sí, hombre, sí.... Saldrás de tutela....

CRIST. Ai! créeme Protasio; Cristóbal, rei, no se hubiera casado con madama de Maintenon, dueña quintañona.

PROT. Si la duquesa de Elejaveitia fuera viuda, ya estarias casado con ella.

CRIST. Tambien es verdad; yo soi franco.

ESCENA V

PROTASIO, CRISTÓBAL, ENRIQUE.

PROT. Gracias á Dios!

ENRIQ. Buenas noches.

CRIST. Mal humor, eh?

ENRIQ. Sí.

PROT. Dónde has comido?

ENRIQ. Qué se yo....

CRIST. Cargada viene la nube.

PROT. (*En voz baja á Enrique*). (Elvira se casa).

ENRIQ. (Con quién?)

PROT. (Con Cristóbal. Mírale).

ENRIQ. (Será posible? Leoncia....)

PROT. (Aprueba el matrimonio).

ENRIQ. Protasio mio! Mi querido Cristóbal....

CRIST. (Qué le habrá dicho?)

PROT. Cien mil duros te cuesta.

ENRIQ. La herencia da para eso y mucho mas.

PROT. Qué seria de tí sin mí?

ENRIQ. Recibe mi parabien, Cristóbal....

CRIST. Gracias. (Qué risita!)

PROT. Hombre mas afortunado!

ENRIQ. Has nacido de pié.

CRIST. (Me voi escamando!....)

PROT. De la mañana á la noche, capitalista ó propietario; á tu eleccion.

CRIST. (Qué tendrá el agua, cuando de este modo la bendicen?)

ESCENA VI

PROTASIO, ENRIQUE, CRISTÓBAL, ALVARO.

ALVARO. Señores....

PROTASIO Y CRISTÓBAL. Alvaro.... (*Alvaro se dirije á Enrique*).

ALVARO. He buscado á U. inútilmente por las calles y las plazas, en los teatros y en los cafés. Es preciso, indispensable, que esta noche, que mañana á mas tardar....

ENRIQ. Las circunstancias han variado....

ALVARO. (*Con furor reconcentrado*). Enrique!....

ENRIQ. Entiéndase U. con Protasio. (*Alvaro se acerca á Protasio: conversacion animada entre los dos*).

CRIST. Me parece que la presencia de Alvaro!.... Sí, no me equivoco; ya tiene el cuadro diferente colorido....

PROT. (*A Alvaro*). Nada se pierde en hablar....

ALVARO. Se pierde el tiempo....

PROT. Pero un duelo es una campanada....

ALVARO. A muerte.

PROT. Sea. Y con quién he de entenderme para el arreglo de las demas condiciones?....

ALVARO. Y con quién?.... (*Ve á Cristóbal y se vá derecho á él: Protasio habla con Enrique*). Acuña, tendrá U. algun inconveniente de servirme de padrino?

CRIST. Se casa U.?

ALVARO. No señor; se trata de un duelo y de un duelo á muerte.

CRIST. Canario!

ALVARO. Pronto.

CRIST. Mis costumbres..... la caridad cristiana..... el espíritu del Evangelio....

ALVARO. Sí ó no?

CRIST. Cuente U. conmigo. (*Aparte*). Si precederá á mis bodas un entierro?

ALVARO. Gracias.... Protasio....

PROT. Qué?....

ALVARO. El señor D. Cristóbal de Acuña....

CRIST. Escándalo semejante! Qué van á decir de mí las gentes timoratas!

PROT. Mañana, ya podrás reirte de sus censuras.

ALVARO. Hermana mia!.... (*Elvira elegantemente prendida, en la puerta del fondo. Leoncia detrás*).

PROT. Silencio.... ni una palabra que haga sospechar....

CRIST. Entiendo. Pobre duquesa! Ha muerto!

ESCENA VII

LEONCIA, ELVIRA, PROTASIO, ALVARO, CRISTÓBAL, ENRIQUE.

(*Protasio y Cristóbal forman á la izquierda un grupo con Elvira: Enrique solo, en primer término, á la derecha tambien, pero en último término, Alvaro que tiene fija su mirada en Leoncia, esta en el fondo, con una carta en la mano y los ojos clavados en Enrique. Leoncia no se mueve del sitio que ocupa, hasta que termina el diálogo entre Protasio, Elvira y Cristóbal.*

PROT. Niña mas graciosa! Será U. en breve la reina de la hermosura y de la moda!

ELVIRA. Protasio!

CRIST. Lindísimo adorno!

ELVIRA. Capricho de Leoncia.

CRIST. (*A Protasio*). Oye.

PROT. Qué quieres ?

CRIST. No trae pendientes, ni pulseras, ni sortijas, ni collar.... Tan desnuda de alhajas me la entregais, que casi, casi....

PROT. Y el dote ?....

LEONC. (*Dándole una carta*). Enrique.... Esta es la contestacion que doi á tu carta.

ENRIQ. Leoncia mia !

LEONC. Léela.

ENRIQ. Yo ? nunca.

LEONC. No ?

ENRIQ. No.

LEONC. (*Leyendo*). Oye, pues. "Enrique, olvídame; te vuelvo palabra y juramento. Si algun dia, ofuscada por un sentimiento de amor hondamente grabado en mi pecho, tuve por locuras de la edad tus estravíos, una esperiencia dolorosa me obliga hoi á considerarlos de otro modo. Se puede aborrecer á un hombre y estimarle, pero no se puede querer á un hombre; cuando en el fondo del corazon no se le estima. Yo no sé si la sociedad premia con su aplauso, ó castiga con su desprecio á quien olvida juramentos que ha hecho mas sagrados la flaqueza de una mujer; pero sé que quien tal haga, no encontrará perdon, ni olvido en mi conciencia. Ai, Enrique! cortesanas te rodean acostumbradas á oir de tu boca, sin contradecirlas, palabras cariñosas hoi, impertinentes mañana, descreidas siempre; amigos tienes que te estimulan con su ejemplo ó te adormecen con sus lisonjas en tan peligroso camino, porque son tus riquezas á sus ojos un sol

que los deslumbra, ó una divinidad que idolatran. Si, lo que Dios no quiera, llega para tí la hora de la pobreza, en ese momento horrible de la vida te verás solo, sin amor que te acaricie, sin amistad que te socorra, con el espectro de tu pasado en frente. Mentiria, si te dijera que trazo estos renglones sin pena y sin angustia; no: mojados van con mis lágrimas: últimas que derramo sobre el cadáver de mi amor. Sé feliz, Enrique, y vuelve en tí. Enrique, olvídame.—La que fué tuya,—Leoncia."

ESCENA VIII

LEONCIA, ELVIRA, ALVARO, CRISTÓBAL, PROTASIO, BERNARDA.

BERN. El señor escribano.

LEONC. Que pase al momento.

ESCENA IX

LEONCIA, ELVIRA, ALVARO, CRISTÓBAL, PROTASIO, EL ESCRIBANO.

LEONC. Una sorpresa!.... un capricho. He querido casarme sin estrépito, ni ostentacion. Mi padrino, mi hermano; mi madrina, Elvira. (*Aparece el escribano*). Ha hecho U. lo que le dije?

ESCRIB. Sí, señora, todo está aquí; el testamento del tio, y el contrato de matrimonio. Ha hecho U. una buena eleccion. Doi á U. mi enhorabuena.

LEONC. Gracias.... Déme U. (*El escribano se sienta junto al velador y coloca sobre él los contratos y el testamento*).

ESCRIB. El testamento? Este es.

LEONC. Toma, Enrique; la herencia es tuya.

ENRIQ. Leoncia !....

LEONC. Lea U. D. Martin.

ESCRIB. Un contrato matrimonial en toda regla; considero molesta su lectura; no falta mas que la firma de los novios. Doña Leoncia Perez....

LEONC. La pluma.... (*Toma la pluma y firma*).

ESCRIB. D. Alvaro de Mendoza y Lara.

ALVARO. Dios mio!

ENRIQ. Leoncia! (*Leoncia va derecho á Alvaro y le entrega la pluma para que firme; Alvaro firma*).

ELVIRA. Hermana mia!

LEONC. Tu hermana, no. Tu madre!

ENRIQ. Ha terminado el acto, Leoncia?

LEONC. Todavía no.

ESCRIB. Segundo contrato matrimonial, en debida forma como el primero; tambien omito por molesta su lectura; no falta mas que la firma de los novios.

PROT. Aquí entras tú.

CRIST. No se habrá olvidado lo del dote.... eh?

ESCRIB. Doña Elvira de Mendoza y Lara.

ELVIRA. Yo? Leoncia!

LEONC. Obedece á tu madre, que así lo ha dispuesto, y firma. (*Elvira firma: Leoncia toma la pluma con que ha firmado*).

ESCRIB. Don Enrique Martin de Luna.

ENRIQ. Yo? (*Leoncia se coloca al lado de Enrique*).

LEONC. (*En voz baja*). Frma, Enrique. (*Presentándole la pluma*).

ENRIQ. No.

LEONC. Firma, Enrique.

ENRIQ. No.

LEONC. Enrique, en cuanto nace un niño, llora y abre los ojos. Su primera mirada vaga inquieta y no se fija en ningun punto: su primer llanto resuena en las entrañas de la madre. Y sabes tú lo que significa ese misterio de la humanidad? Yo te lo diré: los ojos del niño buscan la luz de la relijion que le ha de llevar al cielo; el llanto del niño pide la mano de un padre que le sirva de apoyo en su peregrinacion por la tierra. (*En-*

rique toma la pluma, corre á la mesa en que está el escribano y firma. Estrecha despues y besa las manos de Elvira).

CRIST. Protasio!

PROT. Cristóbal!

ESCRIB. (*Levántandose*). Negocio concluido... Si UU. no me mandan otra cosa....

ESCENA X

LEONCIA, ELVIRA, PROTASIO, CRISTÓBAL, ENRIQUE, ALVARO, EL ESCRIBANO, BERNARDA.

BERN. Al señor D. Cristóbal de Acuña espera abajo en su coche la señora duquesa de Elejabeitia.

CRIST. Jesus.... A mí me va á dar algo.... siento un frio....

LEONC. Si quiere honrarnos con su presencia la señora duquesa....

CRIST. (*Hace una reverencia general*). No, no.... para qué?.... En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu!

ESCRIB. Bajaremos juntos.

CRIST. Bajemos.

PROT. Pobre Cristóbal! Buen rato le espera!

ESCENA XI

LEONCIA, ALVARO, ELVIRA, ENRIQUE, PROTASIO, BERNARDA.

ELVIRA. Eres un ángel, Leoncia! (*Todos la rodean*).

LEONC. (*Procurando con la risa disimular sus lágrimas*). Yo?.... un ángel? qué tontería! Soi, todo lo mas, una pobre mujer, segura de haber encontrado la felicidad! (*Dando la mano á Alvaro que se la besa con efusion.*

FIN DEL DRAMA.

DRAMAS PUBLICADOS

El Camino de Presidio, por M. Ortiz de Pin

Flores y Perlas, por Luis Mariano de Larra.

La Oracion de la tarde, por Luis Mariano de L

Frutos amargos, por M. Ortiz de Pinedo.

Redencion! ó La dama de las Cam lias, por José Maria Diaz.

Las Mujeres de Mármol, por Belza y Rivera.

La Campana de la Almudaina, por J Palou y Coll.

La Fuerza de Voluntad, por Juan de Ariza.

Lo Positivo, por Joaquin Estébanez.

El dinero, por Federico Macia, estrenado en Madrid de Diciembre de 1862.

Fabio el novicio, por Ventura de la Vega.

Simon Bocanegra, por A. García Gutierrez.

El Orgullo, por Juan Belza, estrenado en Madrid el 5 Enero de 1863.

El hombre libre, por Luis M. de Larra.

Venganza Catalana por A. tGarcia Guierrez

La muerte de César, por Ventura de la Vega.

La Hija de las Flores, por G. G. de Avellan

El Honor, por Ventura de la Vega.

Angela, pordon Manuel Tamayo y Baus.

El Beso de Judas, por D. Luis Mariano de Larr

Culpa y Castigo, por D. Manuel Ortiz de Pinedo.

Virtud y Libertinaje, psr D. José María